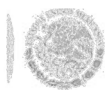
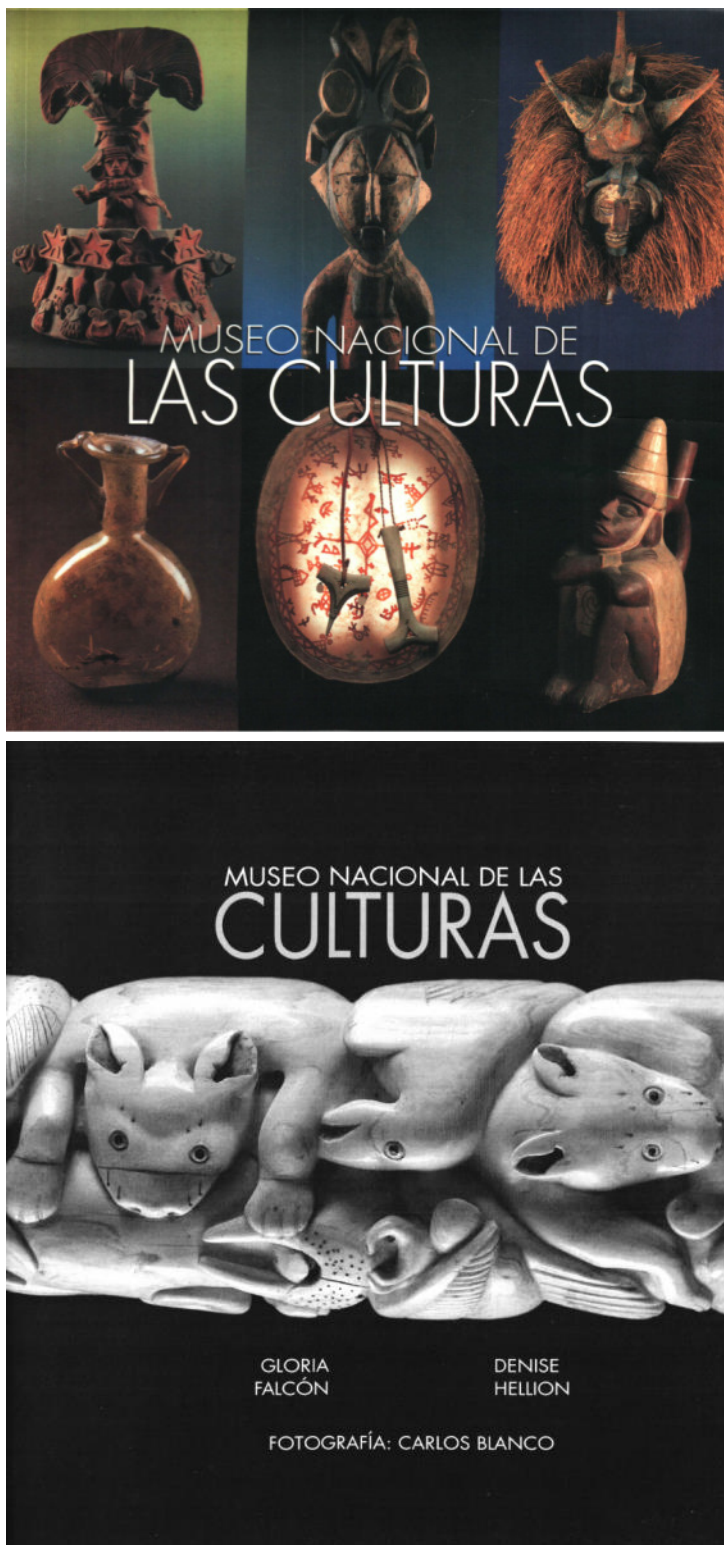




DOCUMENTO DIGITALIZADO, TEXTO INTEGRAL





AGRADECIMOS
LA COLABORACIÓN DE
LAS INVESTIGADORAS
JULIETA GIL ELORDUY,
MARIA EBENA MORALES,
RAFAELA CEDRASCHI,
SOCORRO DE LA VEGA,
RENE JIMENEZ ZUBILAGA
Y MUY ESPECIALMENTE
AL FOTOGRAFO
CARLOS BLANCO
QUE NOS HAN SIDO
PARTICIPES INVALUABLES
EN LA DIFÍCIL TAREA DE
MOSTRAR LAS DIFERENTES
CULTURAS DEL MUNDO.

DENISE HELLION Y
GLORIA FALCÓN

© CONSEJO NACIONAL PARA
LA CULTURA Y LAS ARTES
• INSTITUTO NACIONAL
DE ANTHROPOLOGÍA E HISTORIA
• MUSEO NACIONAL
DE LAS CULTURAS
Moneda 13, Centro Histórico
México, D.F. 1997
Impreso y hecho en México



PRESENTACIÓN

Tras las puertas de un museo nos aguarda una colección de objetos que puede aportar diversas experiencias, ya sean extrañas, divertidas, misteriosas, desagradables o bellas, según la mirada de cada visitante. En el caso del Museo Nacional de las Culturas estas piezas provienen de diferentes partes del mundo y representan a una gran variedad de grupos humanos. Objetos que han sido mudos testigos de formas de vida, aspiraciones, temores, anhelos, el trabajo y el ocio de personas concretas que los elaboraron y que lejos estaban de imaginar que alguna vez se mostrarían a personas que viven a miles de kilómetros de su localidad. Los trabajadores del museo los hemos ordenado y los acompañamos con fotografías, cuadros cronológicos y cédulas para aquellos visitantes que desean mayor información. Sin embargo, éstos son sólo elementos de apoyo, es decir, mucho de lo que se descubra en la visita depende de la capacidad de observación y exploración de las propias piezas. Los colores, texturas y formas invitan a adentrarse en diversos mundos: el de la magia, la relación hombre naturaleza, la comida, la música, el poder y otros tantos que nos invitan a recapacitar sobre la maravillosa diversidad y universalidad de la cultura.

Ante tal caleidoscopio de manifestaciones culturales de diversos pueblos, hemos realizado esta guía con el fin de ofrecer algunos datos que apoyen las visitas y que pueden ser punto de partida para muchas preguntas, respuestas y, esperamos, futuras visitas.

Julieta Gil Elorduy



LA ANTIGUA CASA DE MONEDA Y SU HISTORIA COMO MUSEO



Hablar del Museo Nacional de las Culturas nos remonta al corazón de la ciudad de México y a un espacio que ha sido, desde la vieja Tenochtitlan hasta nuestros días, parte central de la narrativa histórica de nuestro país. Al decir del cronista Antonio de León y Gama ahí estuvo la Casa Denegrida, segundo palacio de Moctezuma, misma que fue concedida a Hernán Cortés según la Real Cédula firmada en 1529. A la muerte de su padre, Martín Cortés se vio obligado a vender el predio a Felipe II dando fin a un largo pleito por los derechos de posesión. Desde ese momento el espacio se destinó a alojar al Virrey, la Real Audiencia y la primera Casa de Moneda.

Durante la colonia la calle del Arzobispado se convirtió en el eje político donde estaban representados los poderes reales, eclesiásticos, militares y económicos. En ella se construyó la Real Casa de Moneda entre 1731 y 1734 por el arquitecto español Juan Peinado. Ahí se acuñaban el oro y la plata procedentes de la explotación minera de México, razón para que la calle aledaña cambiara su nombre por el de Moneda, que conserva hasta la actualidad.

Varios estudiosos han hecho patente su interés en el edificio por su importancia política y económica. Uno de ellos diría: la sola portada del edificio, equilibrada y de gran belleza, lo ubicó dentro de los más valiosos de la arquitectura colonial. En efecto, la Casa de Moneda destaca al ser una muestra arquitectónica que buscaba más la funcionalidad y sobriedad que la fastuosidad y demostración expresa de riqueza y poder, características de las edificaciones coloniales. También sobresale por el hecho no menos singular, de haber sobrevivido al paso de las incontables oleadas de modernización, conservando gran parte de los elementos que conformaban el diseño original. Así, hoy día podemos observar los clavos y llamadores de la puerta principal elaborados con una aleación de latón y bronce, material sobrante de los trabajos de las rejas del coro de catedral y que fue traída desde Filipinas. De igual manera se conserva en la fachada interior la efigie de Felipe V que adornaba la fachada principal hasta 1898, año en el que se sustituyó por el escudo nacional.

La intensa labor artesanal que se realizaba en la Casa de Moneda propició la creación de la Escuela de Grabado, antecesora inmediata de la Academia de las Tres Nobles Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura. Esta Academia de Artes retomó la tradición europea, como la de las academias de San Fernando y la de San Carlos en Madrid y Valencia respectivamente.

La Independencia de nuestro país trajo consigo nuevas políticas de acuñación que llevaron a abrir Casas de Moneda en otras ciudades. La Casa de Moneda de la ciudad de México se trasladó a la del Apartado en 1847.

A partir de entonces la Antigua Casa albergó al cuartel de guardia de los Supremos Poderes, al Ministerio de Hacienda, a la Suprema Corte de justicia, la Bodega de la Biblioteca y Archivo de la Universidad, el Correo, el Departamento de Estadística, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la casa y oficina del ministro de Relaciones Exteriores, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, la oficina impresora de estampillas, la Procuraduría, el departamento de fotografía



de la Secretaría de Guerra, el local de acuñación en níquel, el cuartel de bomberos y los Talleres Gráficos de la Nación.

Durante el siglo XIX se definiría su vocación como espacio abierto al público. La búsqueda de símbolos históricos y culturales que develaran la identidad nacional encontró en las colecciones de antigüedades un reflejo de la imagen que se quería difundir. En 1865, el ministro de instrucción pública y cultos recibió la orden de Maximiliano de Habsburgo para establecer, en la antigua Casa de Moneda, el "Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia", que fue respetuosamente dedicado a los "sabios que honran a la Patria". En él se reunieron las piezas dispersas de coleccionistas privados e instituciones como la universidad, así como los archivos y documentos de la historia nacional, las antigüedades y monolitos, entre los que destacan la Coatlicue y la Piedra del Sol.

Los científicos y humanistas del siglo XIX enriquecieron los estudios y las colecciones del museo. El museo fue testigo de una intensa vida académica, entre sus muros se celebraron importantes reuniones de especialistas, se organizaron expediciones de estudio y nacieron sociedades que ahondaron en campos particulares de conocimiento. Así, el museo fue sede de la junta Colombina para la celebración del Cuarto Centenario del arribo de Colón a América. Bajo la dirección de Francisco del Paso y Troncoso se seleccionaron piezas para su exhibición en el Pabellón Mexicano de Madrid.



De igual manera en el museo se realizó el Congreso Internacional de Americanistas, el primero que tuvo lugar en nuestro continente. Las puertas del museo también recibieron a un público interesado en acercarse a los novedosos estudios. En el año de 1909 Franz Boas impulsó el nacimiento de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía, donde participaron especialistas como Selser y Tozzer, y de la cual sería director Manuel Gamio.

Las colecciones del museo crecieron a la par que la definición y especialización de campos de estudio. Así, en 1909, se trasladó la sección de historia natural al pabellón del Chopo, que durante las celebraciones del Centenario de la Independencia se construyó para exhibir las colecciones del gobierno japonés.



La antigua Casa de Moneda, ahora “Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía” mantuvo su tradición como espacio de trabajo e investigación de la historia mexicana. La importancia de los estudios sobre la cultura de nuestro país, se tradujo en el reconocimiento de la antropología como disciplina académica, por lo que en 1938 se creó la Escuela Nacional de Antropología e Historia, dentro del Museo Nacional.

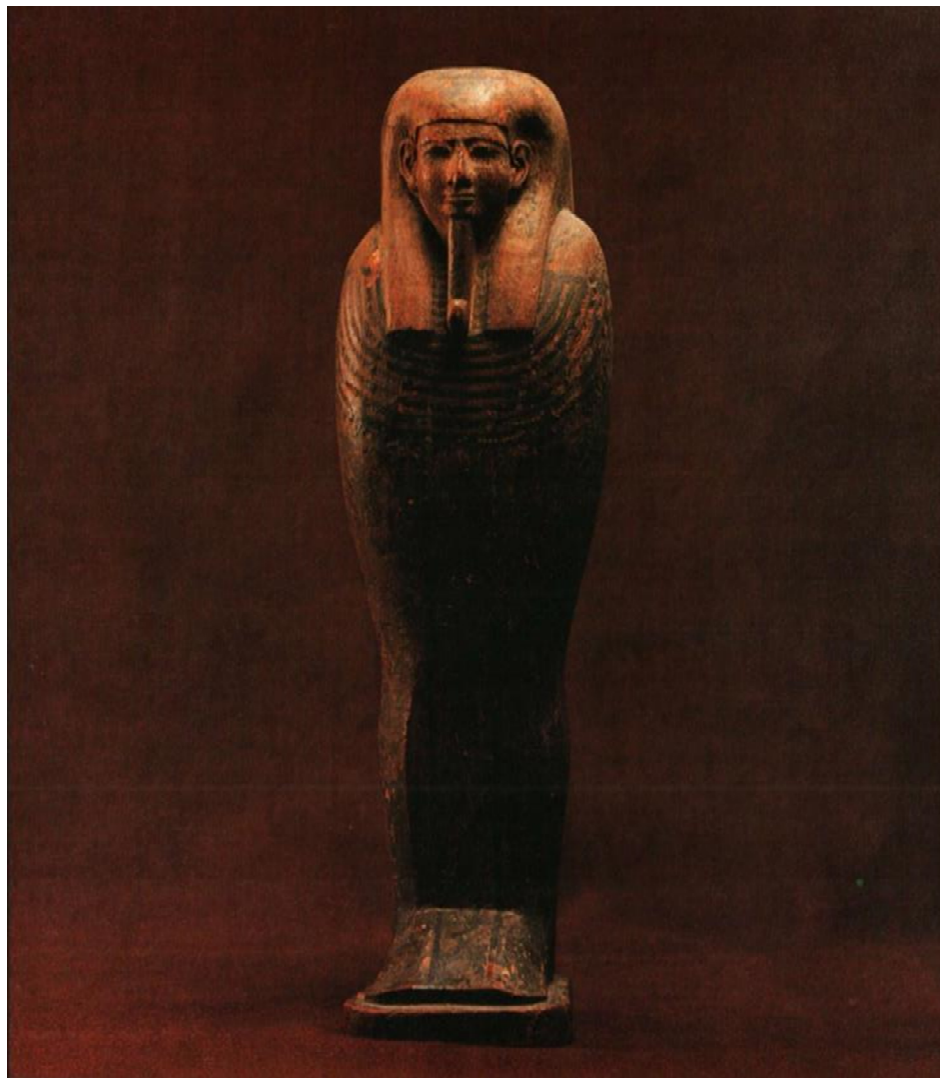
El pintor Rufino Tamayo, quien había ocupado el cargo de jefe del departamento de dibujo etnográfico del museo en 1921, inició el mural al fresco llamado Revolución en 1930, aunque lo finalizó hasta 1938. Este mural es el segundo que Tamayo pintó y de los pocos ejemplos en que se ocupa del tema de la revolución.

Durante su gobierno, el general Lázaro Cárdenas desocupó el Castillo de Chapultepec, que hasta ese entonces era residencia oficial del presidente. Gracias al proyecto educativo y cultural de Jaime Torres Bodet, en 1944 este edificio se convirtió en el espacio de resguardo de las colecciones de historia patria.

Con las colecciones de la antigua Casa de Moneda se abrió, en 1964, el Museo Nacional de Antropología e Historia en el Bosque de Chapultepec. En la sala introductoria, y para abordar temas de antropología general, se exhibieron piezas procedentes de otras culturas. Algunos de los investigadores que participaron en este proyecto propusieron la creación de un museo que mostrara los objetos creados por los hombres de otras culturas, para ubicar a México en el contexto mundial.

Nació así el Museo Nacional de las Culturas en Moneda 13, único en América Latina debido a su temática: la antropología internacional, y singular en el mundo por la historia de sus colecciones que no proceden de la práctica colonialista, sino que simbolizan el respeto y amistad de nuestro país ante naciones extranjeras. El museo es un espacio para reflexionar sobre los otros con una mirada de respeto.





SALAS ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS

LAS SALAS

Un museo que habla de diferentes culturas del mundo es, sin lugar a dudas, un proyecto ambicioso. Los objetos que forman las colecciones del museo no han sido reunidos por su belleza o por su valor histórico, sino porque cada uno de ellos nos habla de diferentes formas de vida, valores, costumbres, creencias que nos ayudan a comparar y comprender nuestra cultura. Como resultado de este universo se nos ofrece una amplia gama de recorridos posibles, pues las colecciones ilustran aspectos históricos, económicos, políticos, religiosos, ecológicos y estéticos de diferentes pueblos.



Sin embargo, por su temática general, las salas del museo se pueden dividir en tres bloques que ahondan, según el caso, en aspectos particulares de la dinámica de la cultura.

SALAS ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS

PREHISTORIA

Comprender la historia de la cultura nos remite al origen del Hombre; así en esta sala se muestra mediante dioramas y reproducciones el desarrollo de nuestros antepasados, las variaciones de su constitución física y la forma de vida de las especies que nos antecedieron, Sin embargo, el rasgo fundamental de los primeros hombres, llamados Homo habilis es sin duda la cultura, que se manifiesta por su capacidad de transformar el medio ambiente mediante formas aprendidas y compartidas de conducta únicas en el reino animal. En la sala se muestran algunas de las manifestaciones culturales más significativas para el hombre, como la fabricación de herramientas y la elaboración de pinturas y esculturas que nos hablan de su capacidad de aprendizaje y simbolización.

A través de los instrumentos de piedra se muestra una gran habilidad adquirida con horas de práctica y especialización técnica, así como la capacidad para planear, diseñar y modificar materiales que encontraban en la naturaleza.

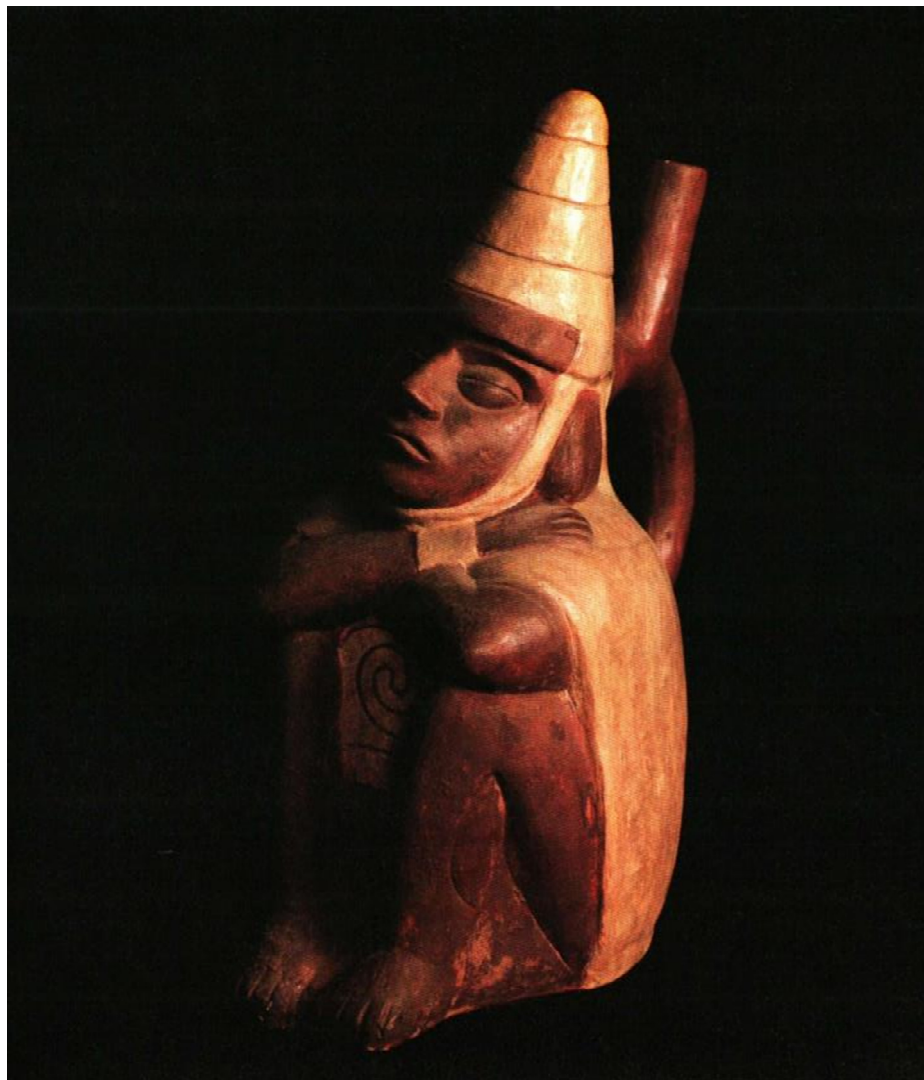
Más adelante se explica cómo los cambios de clima en nuestro planeta, hace unos 12 mil años contribuyeron al desarrollo paulatino de la agricultura y la ganadería. Los grupos nómadas de cazadores-recolectores transformaron su modo de vida y se establecieron en aldeas permanentes donde desarrollaron importantes elementos culturales como la cerámica, los molinos, los textiles y edificaciones, de los cuales se exhiben algunas muestras mediante reproducciones, piezas originales y fotografías.

CIVILIZACIONES AGRICOLAS

Hace aproximadamente 6,000 años se desarrollaron grandes regiones agrícolas: Mesopotamia entre los ríos Tigris y Eufrates, Egipto en la márgenes del río Nilo, la planicie regada por el río Indo y China en los valles y llanura cercanos a los ríos Hoang Ho (Amarillo) y Yang Tse. En la época más reciente aparecen en América dos grandes focos agrícolas de civilización: Mesoamérica y el área andina.

Estas regiones, que emplearon innovaciones tecnológicas como la agricultura de riego, se enfrentaron a problemas similares que solucionaron con una mayor especialización en el trabajo. Esta se tradujo en una sofisticada organización para actividades colectivas como la construcción de grandes obras, la defensa de territorio y el desarrollo de religiones que intentaban explicar y controlar los fenómenos naturales asociados a la agricultura.

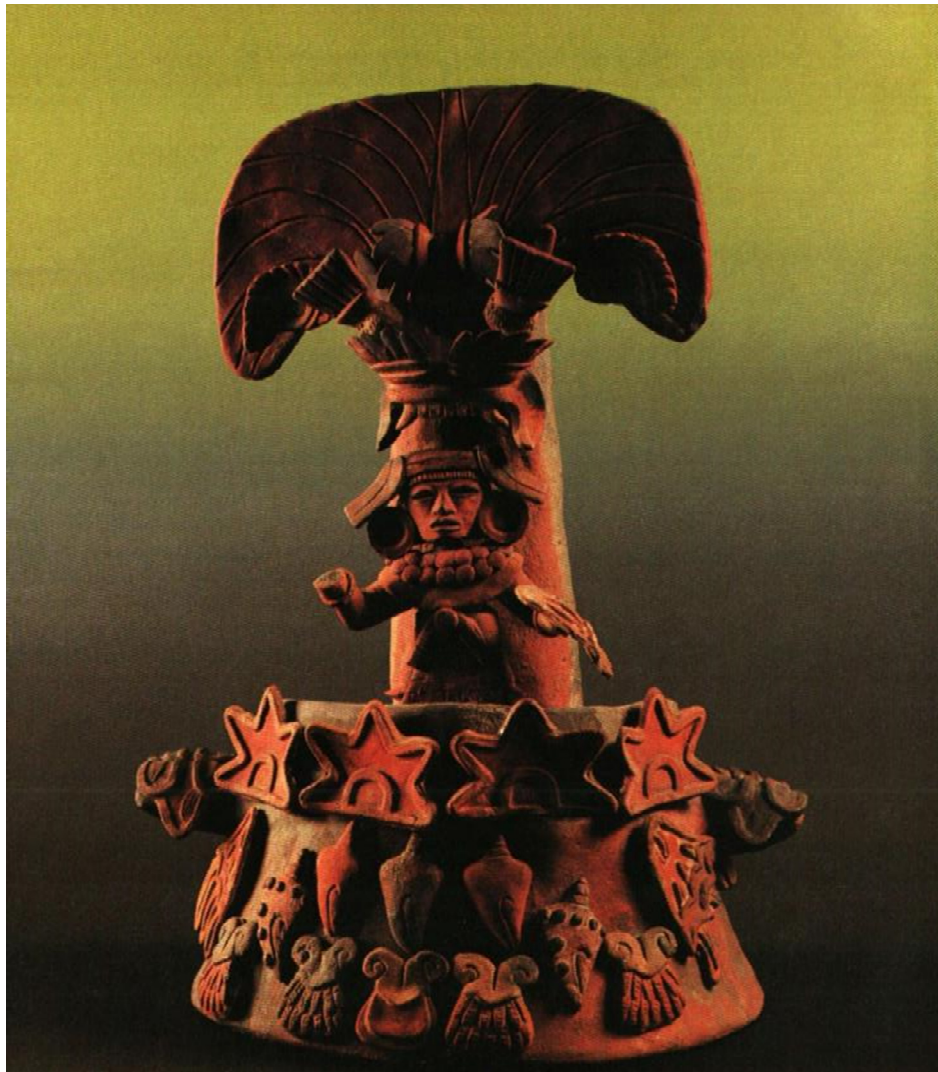
El MNC cuenta con salas que muestran elementos culturales de Mesopotamia, Egipto, China, Mesoamérica y área Andina; estas últimas en la sala de Arqueología de América.



MESOPOTAMIA

En esta región se desarrolló una de las culturas más importantes para comprender la historia de occidente. Ahí se utilizó el barro cocido para la construcción. En la región, que fue habitada por diferentes grupos, se edificaron verdaderas ciudades desde las que se administraba y dirigía la producción.

En sala se puede apreciar un estandarte de la ciudad de Ur que muestra uno de los ejemplos más antiguos del uso de la rueda en carros arrastrados por animales de tiro, así como el atuendo y armas de la clase militar.



Se exhiben tablillas sumerias de escritura cuneiforme, tal vez la escritura más antigua del planeta. Estas primeras formas de escritura tenían el propósito de registrar listados, ya sea de los bienes de una persona o de los productos de la cosecha, la escritura sumeria llegó a tener 9,000 signos. Sin embargo, a mayoría del pueblo no sabía leer ni escribir. Estas tablillas seguramente fueron elaboradas por escribas y que aprendían su oficio en los templos a lo largo de 10 a 15 años. Además de aprender a escribir, observaban e interpretaban los astros. La escritura, al igual que en otros pueblos, facilitó la labor de control de los productos. El crecimiento de población en las ciudades y las áreas bajo su control generó la necesidad de establecer leyes públicas. Redactaron el código de leyes más antiguo: el de Hammurabi, una reproducción se exhibe en la sala.

EGIPTO

Como en el resto de las sociedades agrícolas, el pueblo Egipcio contaba con una religión que contemplaba la existencia de una vida después de la muerte. Se pensaba que los difuntos debían



comparecer en un juicio ante Osiris, pero también podían permanecer en su tumba y ahí gozar de todo lo que habían tenido en vida.



De ahí la importancia de los datos arqueológicos que se han encontrado en las excavaciones de tumbas. En sala se exhibe la réplica de un sarcófago, donde era colocado el cuerpo embalsamado, así como piezas originales y réplicas de esculturas funerarias. Como se puede observar en sala muchos de los dioses egipcios son representados con forma de animal o partes de animal, ya que se consideraba que los dioses se servían de animales o se manifestaban a través de ellos. Estas piezas nos muestran también la rica fauna de la zona: buitres, babuino, ibis, águila, halcón.

Uno de los datos que parece extraño a nuestros ojos es el trato que se daba a los gatos en el Antiguo Egipto, a quienes se trataba con gran consideración e incluso se embalsamaban. Pero tal vez no resulte tan extraño si recordamos que para una sociedad agrícola, donde la supervivencia depende del almacenamiento de los granos, los felinos cubrían la necesidad práctica de salvaguardar de roedores y otros animales las reservas de alimento que constituían el sustento principal de esta sociedad. El trigo era el grano de consumo básico, pero también se cultivaba el lino usado en la elaboración de telas, además de cebada, sorgo, centeno, garbanzo, haba, lenteja y palma datilera entre otros.

CHINA

Otra característica que guardan en común las sociedades agrícolas es el desarrollo del comercio, actividad aparejada a la aparición de grandes ciudades con necesidades que se cubren mediante la actividad comercial. La explotación agrícola permitía producir alimento excedente que era consumido por la población dedicada a otras tareas, como funcionarios, artesanos e incluso los mismos comerciantes. En sala podemos ver monedas antiguas que sustituyeron como unidad de cambio a los rollos de seda y lingotes de metales preciosos utilizados anteriormente.

Sí bien el desarrollo de la cerámica es común a otras regiones del mundo los artesanos chinos desarrollaron técnicas de una gran sofisticación. Crearon piezas valiosas que fueron objeto de comercio y símbolo de riqueza para las clases poderosas. Las técnicas de elaboración influyeron fuertemente a ceramistas mexicanos de la época colonial.

En China existe una gran tradición teatral cuyos orígenes aparecen en el siglo XII a.C., cuando se realizaban representaciones rituales para propiciar buenas cosechas. Crearon una gran variedad de instrumentos musicales entre los cuales hay algunos que intentan reproducir la voz humana y sonidos de animales. Los actores usaban trajes ricamente bordados y la escenografía era muy sobria. La atención de los espectadores se centra, aún hoy día, en la mímica de los actores que frecuentemente utilizan máscaras o pintura facial, esta última se reproduce a partir de modelos, como los que se muestran en sala.

La Edad del Bronce comienza en el país en el siglo XIX a.C. y finaliza con la fundición del hierro en el siglo VII a.C. De esta época son las piezas de bronce de exclusivo uso ritual: pequeñas armas, espejos, copas, vasijas decoradas con cabezas de animales utilizadas como ofrenda a los dioses.

El arte de la escritura es la esencia de la civilización china que cuenta con 4.000 años de historia escrita. También inventaron el papel, la impresión con





planchas de madera, la imprenta con tipos móviles y el papel moneda que luego se extendería al resto del mundo.

Esta sala muestra diversos objetos etnográficos que dan cuenta del refinado desarrollo de técnicas artesanales que se lograron a lo largo de siglos de especialización en oficios.

ARQUEOLOGIA DE AMERICA



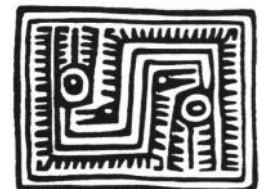
Hace 5,000 años, aproximadamente, la agricultura llegó a ser la principal actividad en nuestro continente. Así podemos hablar de dos grandes regiones agrícolas: Mesoamérica y el Área Andina que basaron su economía en una agricultura que empleaba sistemas de riego para producir maíz, frijol, calabaza, chile, cacahuete, papa y mandioca. Asimismo se domesticaron animales como el guajolote, el cuy y el perro -para consumo- y la llama, alpaca vicuña y guanaco para transporte y obtención de fibras textiles.

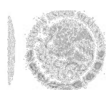
En Mesoamérica se desarrolló un sistema que demandaba tributo a los pueblos dominados; los hallazgos arqueológicos encontrados en los entierros de personajes destacados atestiguan la importancia de esta práctica. Las piezas de cerámica, las conchas marinas, piezas de plumas, cuentas de jade, coral y turquesa que se exhiben en sala dan cuenta de ello.

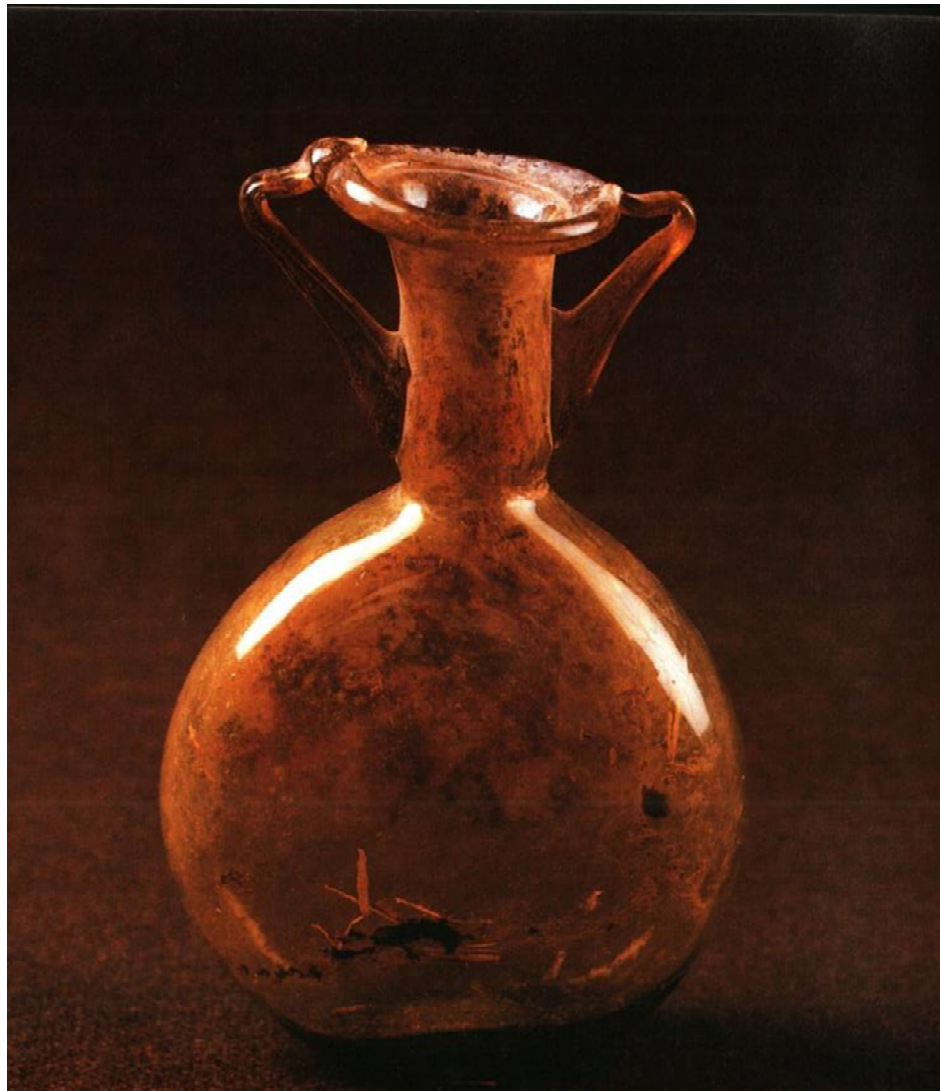
De las fibras textiles destaca el trabajo en algodón, en el Área Andina los fardos funerarios eran envueltos hasta con veinte telas, algunos ejemplos de este trabajo se exhiben en sala. En Cuzco habitaban tejedores que provenían de diferentes pueblos y cuyo único trabajo era la elaboración de finas telas de lana de vicuña, algunas de ellas eran regaladas a los jefes de las comunidades.

El calendario maya, cuyo funcionamiento se reproduce en sala, muestra el alto grado de precisión en el cómputo del tiempo que alcanzaron estas culturas. De él dependía la organización de la producción que era acompañada y dirigida por rituales propiciatorios y de agradecimiento por las cosechas. Los sacerdotes encabezaban estas prácticas, empleaban para ello objetos de elaboración especial, entre los que se cuentan sahumadores. Las creencias religiosas estaban presentes en diferentes actividades de la vida diaria. Por ello es común encontrar, en objetos de uso doméstico, estilizaciones de deidades o personajes míticos, muchos de los cuales se relacionan con la Fauna local: pulpo, serpiente, jaguar, venado, colibrí.

Se exhiben los restos de un entierro colonial peruano, donde destaca la sobrevivencia de creencias prehispánicas. El cuerpo momificado y las condiciones de conservación permiten ver elementos rituales como las hojas de coca, cuyo uso estaba reservado para chamanes e iniciados. Solamente se permitía a los campesinos su consumo durante el trabajo en las tierras del Sol y del Inca, cuando también se bebía la chicha, bebida fermentada de maíz que se almacenaba en vasijas llamadas aríbalo, un extraordinario ejemplo se exhibe en sala.







SALAS HISTÓRICAS

HEBREOS

En esta colección, destacan los recipientes arqueológicos de vidrio, que junto a las ánforas, lámparas, vasijas y urnas funerarias nos hablan de esta antigua cultura que basó su economía en el pastoreo hasta asentarse de manera permanente y dedicarse a la agricultura y el comercio, si bien conservaron la cría de ganado.

Los clanes familiares patriarcales, organización que tenía su origen en la cultura del pastoreo, permanece como la institución social básica, en la cual el patriarca ejercía la autoridad suprema. Este principio de autoridad se reflejó en sus creencias religiosas. El pueblo hebreo creó la primera religión monoteísta, que posteriormente influyó en la formación del cristianismo.



SALA GRECO-ROMANA



La sala cuenta con diferentes reproducciones de obras escultóricas y relieves, relacionadas con algunos aspectos de estas civilizaciones consideradas como la raíz de la cultura occidental.

Las tierras griegas no son muy fértiles, se cultivaban el olivo, la vid y el trigo. Por su posición mediterránea desarrollaron el comercio marítimo gracias al cual recibieron la influencia de Asia, el nordeste de África y el resto de la Europa mediterránea.

Uno de los elementos universales son los mitos que explican los orígenes, valores y características de cada pueblo. La cultura greco-romana desarrolló una mitología que ha llegado hasta nuestros días y que refleja su concepción del hombre. En esta cultura politeísta llama la atención el que las deidades tengan apariencia humana, además de tener cualidades y defectos, con la salvedad de que eran inmortales y poderosas. Como divinidades tenían la capacidad de interferir en los asuntos humanos, por lo que se les rendía culto por medio de ofrendas, sacrificios y plegarias. A través de ellos se representan fuerzas naturales, sentimientos y comportamientos humanos y actividades económicas. Fue común su representación en pinturas, cerámicas, monedas y esculturas. En sala se pueden apreciar reproducciones de Poseidón, Atenea y Hermes.

Asimismo en sala se exhiben representaciones de un corredor, luchadores, un púgil en reposo y un relieve que muestra una cuadrilla. Para esta cultura las competencias tenían un sentido ritual, permitían la participación, al menos como espectadores, de toda la población. Un ejemplo de ello lo tenemos en la ciudad de Roma, donde el estadio era lugar de reunión para presenciar las competencias de carros, además de peleas y combates. Estos eventos que pueden ser juzgados en la actualidad únicamente como espectáculos, tenían un sentido más complejo. La pelea con animales representaba la lucha y la diferencia del hombre con la naturaleza; en las carreras se consideraba que el auriga ganador había sido aquel favorecido por los dioses. En los combates se buscaba exaltar la destreza, valentía y fuerza de los hombres, aún cuando la resolución final sobre el ganador estaba sujeta por la intervención de las deidades.

Otras representaciones se refieren a grandes personajes públicos, como la reproducción de un cónsul romano. A diferencia de la organización de las polis griegas, donde la democracia era directa, los romanos concentraban la toma de decisiones en representantes que participaban en el Senado. Esta institución elegía dos funcionarios llamados cónsules que tenían el máximo poder civil y militar, cargos que originalmente se ocupaban durante un año.

JAPON Y AINUS

En la sala de Japón se ofrece un panorama histórico que explica el largo aislamiento de la cultura nipona, roto hasta mediados del siglo XIX. Asimismo nos ayuda a entender el fuerte arraigo a tradiciones que perduran hasta nuestros días.



La organización social del Japón en el periodo que abarca los siglos XVII hasta mediados del XIX, conocido como Tokugawa, era fuertemente jerárquica y rígida. Los samurai constituían una clase social integrada por cortesanos y guerreros; por debajo de ellos se encontraban los campesinos, artesanos, pescadores y comerciantes. Su atuendo de guerra los identificaba, algunos ejemplos se muestran en sala. Existía una monarquía absoluta, con dualidad de poderes: el emperador que residía en Kioto con funciones religiosas y el shogun, con residencia en Tokio quien ejercía el poder político.

Durante este periodo además del teatro clásico Noh, florece una cultura popular que encuentra su expresión en las representaciones Kabuki. Algunos objetos vinculados a esta actividad se exhiben en sala.

Se puede cruzar a través de la reproducción de una casa tradicional campesina. Constaba de una sola pieza edificada sobre pilotes, con puertas y ventanas corredizas por los cuatro costados. Estaba diseñada para alojar a una familia nuclear, en donde el hombre era la autoridad máxima y la esposa tenía un carácter secundario. El primogénito estaba obligado a cuidar el resto de su vida a sus padres y



permanecía en casa de ellos. Cuando una casa tenía recursos suficientes procuraba ayudar a que sus hijos varones más jóvenes se establecieran por su cuenta. Se fundaba entonces una verdadera relación de filiación entre la casa principal y las que surgían de ella.

En algunas islas del norte, la mayor de nombre Hokkaido, viven los ainos. El Museo ha dedicado una sala a este grupo minoritario del Japón.

Se dedicaban a la recolección, pesca, agricultura y caza. Esta última actividad los distinguía del pueblo nipón y la llevaban a cabo en los bosques especialmente durante el invierno capturando venados, animales pequeños, aves y osos, éste último de gran importancia para su cultura y del que se hacían figuras talladas en madera como la que se muestra en sala.

El atuendo tradicional era elaborado con fibra de corteza de olmo, dos de estas túnicas parecidas al kimono japonés pueden ser apreciadas en sala, las decoraciones geométricas variaban según la aldea y el sexo.



MUNDO ARABE

A través de piezas arqueológicas y etnográficas esta sala permite destacar eventos importantes de la historia universal, además de explicar la diferencia que existe entre los pueblos árabes y los musulmanes.

El uso de la lengua árabe identifica a las cuatro subáreas geográficas que lo abarcan: península arábiga, Media Luna Fértil, nordeste y noroeste de África. Los árabes tienen su origen en los pueblos nómadas llamados beduinos, dedicados al pastoreo y comercio en la península Arábiga. La reproducción de una tienda beduina nos muestra parte de la forma de vida de estos grupos nómadas. En torno de ella estaba presente un animal de carga muy importante: el camello; además de emplearlo para el transporte en sus caravanas, consumían su carne, con su piel elaboraban vestidos y con las cerdas de su cola hacían cuerdas. Algunos de los objetos en la sala nos hablan de este animal, como los arneses para montarlos, las bolsas textiles diseñadas para transporte de mercancías e incluso las de cuero que contenían líquidos.

La expansión de la cultura árabe coincide con la aparición del islamismo, religión monoteísta que hoy día tiene un gran número de creyentes. En su origen retomó elementos de otras religiones monoteístas como el judaísmo, el cristianismo y el mazdeísmo. Como dato interesante cabe señalar que todas estas creencias surgieron en la misma región: la Media Luna Fértil. En sala se pueden observar objetos religiosos de las que todavía son consideradas como las religiones de mayor influencia mundial: cristianismo, judaísmo e islamismo. Como religión el Islam expandió su credo, aún cuando no todos los creyentes adoptaron el árabe como lengua, por lo que hoy el número de musulmanes es mayor que el de árabes.

El líder de la expansión árabe fue el Profeta Mahoma, quien hacia el siglo VII revela la palabra de Dios en el libro del Corán. En sus orígenes conquistó, en occidente, la mayor parte de la península ibérica y penetró incluso hasta la Francia actual. La escritura árabe, que se puede observar en libros, reproducciones de lápidas y fotografías, es uno de los rasgos de identidad de este pueblo.



SALAS ETNOGRÁFICAS

EUROPA ORIENTAL

Los pueblos eslavos son el grupo étnico más numeroso de Europa, formando parte del gran mosaico étnico de Europa oriental. Viven principalmente en Ucrania, Bielorrusia, Rusia, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria. Los grupos que ocupan hoy día Europa Central y Oriental han desarrollado adaptaciones culturales regionales y se les conoce por las variantes de la lengua eslava que hablan, misma que se subdivide en: eslavo oriental (ruso, ucraniano y bielorruso), eslavo occidental (polaco, checo, eslovaco, lusaciano o soravo y kashube), eslavo meridional (búlgaro, servocroata, esovenio y macedonio). En la actualidad estos grupos tienen diferente importancia con respecto a la población total de cada nación.



Por su parte, la población rumana se ha conformado por un pueblo cuya raíz cultural y lingüística latina se ha conservado a lo largo de siglos, rodeada por pueblos eslavos y magiares (húngaros). Sin embargo comparte rasgos culturales con sus vecinos, derivados de su fuerte tradición agrícola y de pastoreo.

La región muestra una gran variedad tanto de climas como de calidad de la tierra donde se cosechan diferentes productos: la papa y el heno en Polonia, el maíz, trigo y uvas del valle del Danubio; algodón y tabaco en Bulgaria; cítricos, aceitunas y hortalizas en Yugoslavia y cereales en el extremo oriental. Esta tradición campesina se refleja en rituales propiciatorios, como la ofrenda de huevos en Pascua. En la antigüedad se teñían con sangre de animales, y actualmente se decoran con pintura policroma (sala culturas checa y eslovaca).

En la antigüedad sus aldeas se encontraban en el centro y este boscoso de Europa. Ganaban terreno al bosque mediante la práctica de la agricultura de tala y quema. El mobiliario se elaboraba en madera, como puede verse en la ambientación de una casa (sala de Rumania). En el siglo III de nuestra era se dieron grandes migraciones hacia el oriente de Europa provocadas por la incursión de pueblos bárbaros.



Tal vez la institución social más característica sea la gran familia, regida por un varón, que incluye a todos sus descendientes y que recibe el nombre de “zadruga” en algunas zonas. En el trabajo y en el consumo actúan como una unidad doméstica, como es el caso de la elaboración de textiles de lino. En una de las casas más grandes de la aldea las mujeres hilaban mientras los hombres más viejos contaban leyendas, cuentos, narraciones, adivinanzas y se cantaban canciones populares. La importancia del trabajo textil destaca en todas las salas eslavas.



El centro de la zadruga es la casa donde vive el jefe del hogar con su esposa e hijos solteros. Los hijos casados viven en dormitorios separados congregados alrededor de la casa principal, una recreación de una recámara campesina se encuentra en la sala de las culturas checa y eslovaca. El prestigio y poder de una zadruga se relacionaba con el número de sus miembros, así se favorecía el matrimonio con mujeres de otra familia, en caso de que enviudaran era frecuente que un pariente del difunto la desposara para impedir que saliera de la zadruga. La novia confeccionaba y bordaba su ajuar, entre más variado fuera, la doncella era más codiciada. El ajuar se guardaba en arcones especiales salas rumana y polaca) que se colocaban a los pies de la cama.

La zadruga y sus miembros llevan el nombre del fundador de la familia comunal. Esta institución se encuentra en Serbia, y hasta hace poco existía en otros lugares de Yugoslavia, Polonia, Bulgaria y Bielorrusia. Con la adopción del cristianismo esta tradición patriarcal se traduce en la veneración al santo patrono de la aldea, que se festeja a la par que los ancestros. Era común encontrar imágenes del santo patrono presidiendo la casa (sala rumana).

La unidad doméstica se adaptaba a una economía mixta, agrícola y de pastoreo. Una parte de los hombres adultos podía ausentarse para dedicarse al pastoreo y al comercio de ganado. En el museo se aprecian objetos de uso diario como cencerros para el ganado (sala búlgara), recipientes para batir leche, moldes para mantequilla (salas rumana y polaca) vinculados a esta actividad. Además de servir a la organización del trabajo, la unidad doméstica fue un símbolo de identidad que en ocasiones se ha manifestado a través de conflictos de pertenencia nacional.

NORTEAMERICA



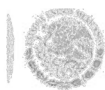
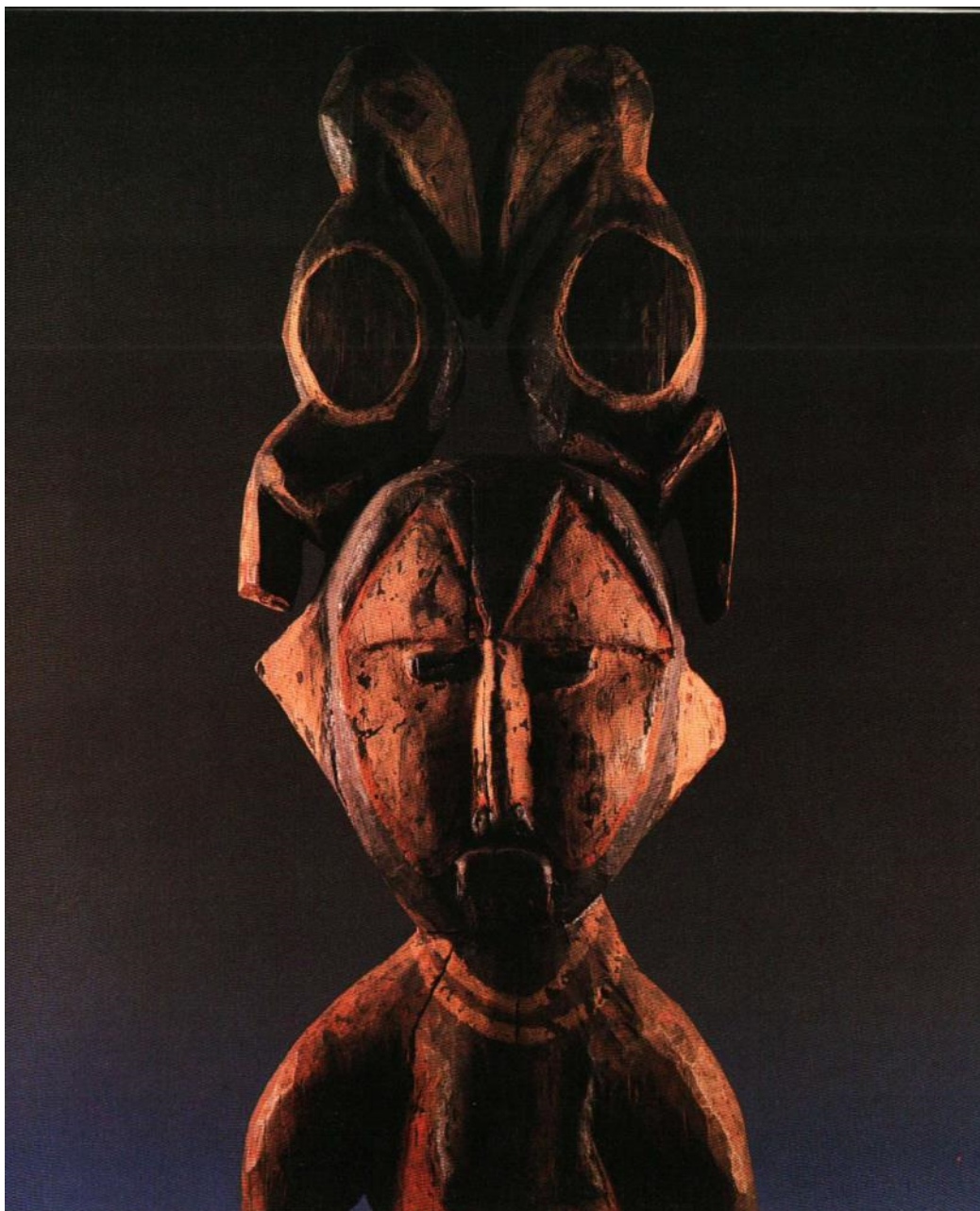
Esta sala está organizada en las áreas culturales que comprende este vasto territorio, desde el ártico hasta los bosques del suroeste de Estados Unidos.

Objetos que nos hablan de un alto grado de adaptación al medio son los que pertenecen a los inuit (esquimales) que habitan las costas e islas árticas de Alaska, Canadá y Groenlandia. La caza de focas y caribúes determina la vida nómada de este pueblo, que aprovecha el producto de la caza para elaborar vestidos, tiendas, embarcaciones, puntas de flecha, cuchillos, arpones y hasta anteojos para suavizar el reflejo de la nieve, todos ellos se exhiben en sala.

En contraste, la costa noroeste es el hábitat de un pueblo sedentario que, sin ser agricultor, se desarrolla gracias a la abundancia de recursos marinos, entre los que destaca el salmón. Una maqueta de las grandes casas de cedro adornadas con postes totémicos se observa en sala. En ellas vivían entre 20 y 100 personas bajo el mando de un jefe. Se muestran también algunos ejemplos de la destreza de estos pueblos para tallar la madera como son postes totémicos, máscaras rituales y cajas



de almacenamiento. Otras piezas excepcionales son el cobre y la manta chilkat, objetos suntuarios propiedad de los jefes de más alto rango y que solían regalarse durante una festividad llamada potlatch, acto con el que refrendaban su jerarquía.





En las planicies que se encuentran entre el río Mississippi y las Rocallosas se introdujo el caballo, hacia 1700, que fue domesticado por los pueblos nómadas para cazar bisontes como base de su economía. De este animal se obtenían carne, cuero para confeccionar vestidos y bolsas y mantas y las famosas habitaciones llamadas tipi, de forma cónica. Las bolsas que se muestran en sala, al igual que la manta nos permiten admirar la colorida decoración geométrica que usaban estos pueblos. La etapa de contacto entre estos grupos indígenas y la población europea se caracterizó por el intenso tráfico de pieles, el vestido de mujer en piel de venado profusamente bordado con chaquira es ejemplo de ello.

En la región de los grandes lagos, que forma parte de la extensa área de bosques, se desarrollaron pueblos que vivían de la caza, pesca y recolección y cultivaban maíz, frijol y calabaza. De esta área se exhibe la maqueta de una casa larga. Construida con madera y cortezas de abedul, era la habitación típica del grupo iroqués. Dentro de ella se observan raquetas para caminar en la nieve, la canoa de corteza, las armas, los morteros, los instrumentos de labranza, además de los lugares de almacenamiento de pieles y granos, así como el espacio destinado a los fogones que calentaban el ambiente. De esta misma área se pueden observar raquetas de nieve originales, tomahawks (mazas guerreras), máscaras y recipientes de corteza de abedul.

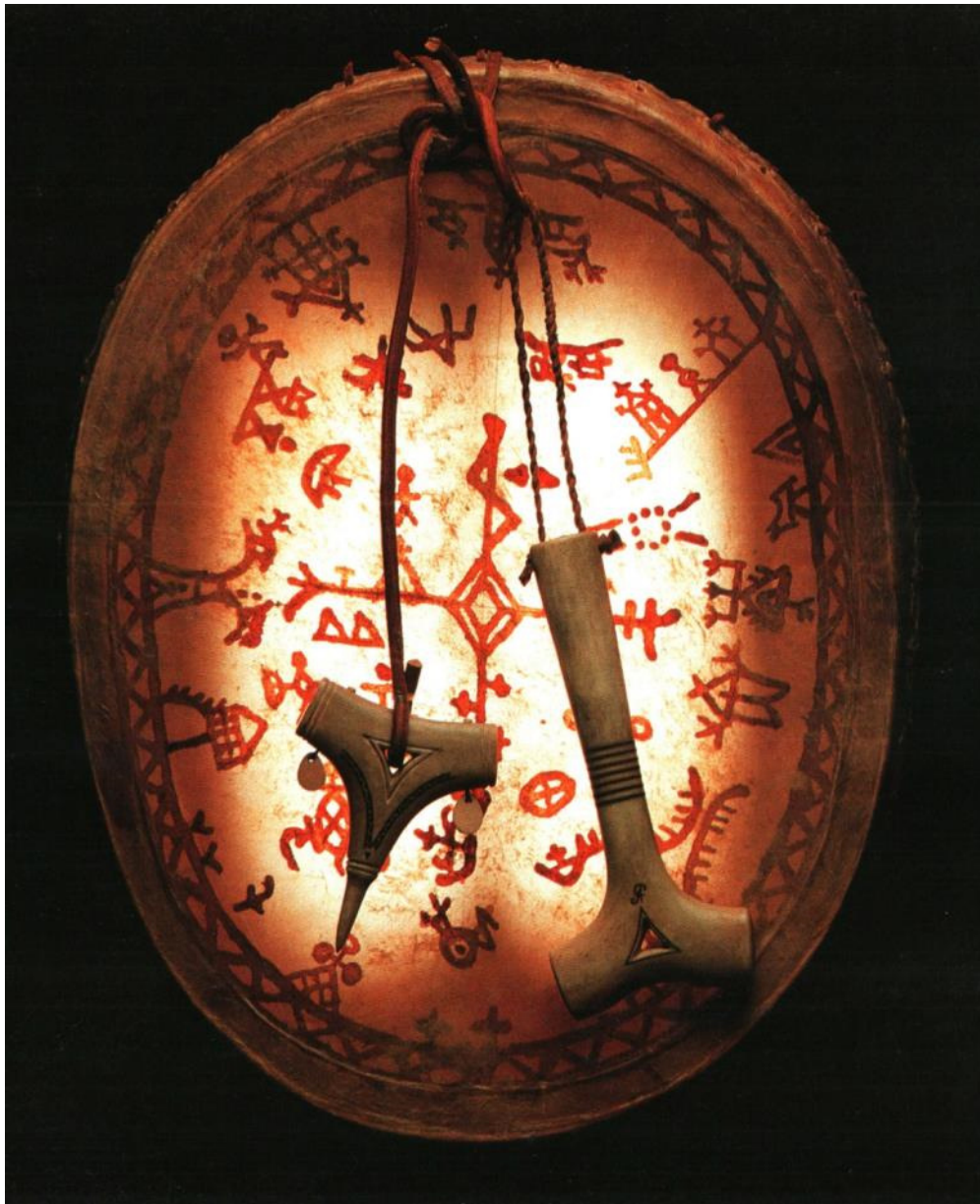
En frontera con nuestro actual territorio, surgen las culturas del suroeste, en esta planicie del Colorado, Arizona y Nuevo México vivían grupos agrícolas. Sus aldeas estaban construidas con piedras y adobes. Como en otras culturas agrícolas, los rituales propiciatorios de lluvias eran importantes. Estos pueblos veneraban a los seres encargados de traer las lluvias, llamados kachinas, algunas representaciones de ellos se muestran en sala.

MARES DEL SUR

Las piezas etnográficas de los pueblos que habitaron el Pacífico son extraordinarias por la variedad y materiales empleados. Esta gran región está integrada por cuatro áreas culturales: Melanesia, Polinesia, Micronesia y Australia.

Pueblos hortícolas y cazadores de Melanesia desarrollaron una cultura material que giraba en torno de los orígenes de la aldea, de la supremacía del hombre y de los ritos propiciatorios para favorecer sus actividades productivas. El acto de fundación era el que daba sentido de pertenencia al grupo, y consistía en el enterramiento de huesos de ancestros en el lugar donde se construiría la Casa de los Hombres.

Se exhiben piezas que eran resguardadas en este espacio, como tambores, máscaras, tablas votivas, hachas-azuelas ceremoniales y cráneos de ancestros recubiertos con arcilla y pintados. Los hombres adquirían prestigio al exhibir objetos que hablaban de su valor, como son los ornamentos de colmillos de cerdos salvajes cazados por ellos mismos. Otro rasgo que exaltaban era el esmerado cuidado en su arreglo personal, mucho más elaborado que el de las mujeres, además de cinturones, brazaletes, collares, pendientes, se pintaban cara y cuerpo. El jefe de cada aldea era conocido como el Gran Hombre, personaje que ocupaba el cargo como una forma de reconocimiento por su capacidad para organizar los trabajos, dirimir disputas y su disposición a ofrecer Festines y otorgar regalos. Estas actividades permitían mantener buenas relaciones con las aldeas vecinas.



El triángulo polinesio comprende, al norte las islas Hawai, al este la isla de Pascua y al oeste las islas de Nueva Zelanda. La comunicación se realizó gracias a la construcción de embarcaciones con flotadores laterales que daban estabilidad en alta mar; en sala podemos observar algunas maquetas. La sociedad estaba dividida en horticultores, guerreros, sacerdotes y una casta dominante que comprendía a un jefe y su familia a la que el resto de la comunidad debía veneración, tributo y obediencia. El origen del linaje era divino y se demostraba por medio de la genealogía que iniciaba con la procedencia divina. Entre los restos materiales de estas culturas se aprecian los símbolos de pertenencia a un linaje como son los bastones de mando finamente tallados, los pendientes y hachas de jade elaborados en Nueva Zelanda y las esculturas de antepasados de la isla de Pascua.





Micronesia es un área que presenta características comunes con las dos anteriores, se destacan las diferencias en las tallas en madera de máscaras que en contraste a las melanésicas, son pintadas solamente con blanco y negro. Se exhibe la reproducción de un interesante mapa empleado por estos pueblos navegantes. En ellas se representaban las corrientes marinas por medio de tiras de madera, mientras que las conchas señalaban áreas de confluencia y turbulencia, así como islas.



Por su parte el área que comprende Australia está representada por pueblos cazadores recolectores, con una cultura material en apariencia muy pobre. Como pueblos nómadas, su utillaje era escaso pero eficaz, este es uno de los motivos por los que conservaron su cultura a lo largo de miles de años. Tal vez uno de los elementos más conocidos sean los bumerang, herramientas de gran precisión que eran empleadas para la caza menor y con los que se jugaba. Las bateas de madera y los palos excavadores eran empleados por mujeres y niños para recolectar miel, insectos, gusanos, plantas silvestres, tubérculos y moluscos en las zonas costeras; estos productos constituían la mayor parte de la dieta.

SURESTE DE ASIA

Esta región comprende las penínsulas de Indochina y Malaca, el archipiélago de Indonesia y las islas Filipinas. Los grupos de recolectores y cazadores están representados con piezas hechas de bambú: cerbatanas, carcajes, dardos, un tarro contenedor de veneno y la paleta para untarlo, todas ellas de los grupos semang de Siam.

Los grupos cultivadores de arroz se organizan en tribus y son descendientes de los grandes constructores de los antiguos imperios. Edificaron importantes obras arquitectónicas e hidráulicas y lograron controlar el comercio marítimo entre la India y China. Destacan los objetos de metal, una vitrina nos muestra algunos ejemplos de armas y joyería que muestran su destreza en el arte de la orfebrería.

El constante comercio realizado con India influyó especialmente a Indonesia, Java y Bali, en donde se adoptaron tradiciones hinduístas. Una de ellas es la representación teatral por medio de títeres, elaborados en pergamino o tallados en madera. En sala se exhiben algunos ejemplos, además se puede activar un mecanismo para ver el funcionamiento del famoso "teatro de sombras". Las representaciones eran acompañadas con música, algunos instrumentos se muestran en sala. También se pueden observar tallas de madera policroma, que proceden de las fachadas de templos así como ejemplos de la tradicional pintura sobre tela. Fueron elaboradas con la técnica del batik, un sistema de teñido en negativo que consiste en bloquear áreas de la tela terminada con cera para impedir la absorción del tinte.



De la extraordinaria escultura religiosa hinduista se cuenta con la representación del ave Garuda, una deidad benefactora.



AFRICA SUBSAHARIANA

La sala agrupa una de las más importantes colecciones etnográficas de esta región, en nuestro país, en temas que ilustran la compleja cultura de estos pueblos. Las piezas están distribuidas por unidades: ritos de iniciación, organización social, sociedades secretas y antepasados, magia y música y una síntesis histórica.

Muchos de los grupos que habitan el África occidental, dedicados a la agricultura de roza y quema, conviven en frontera con la selva que simboliza la fuerza vital de la naturaleza. Esta cercarfa con animales salvajes es representada en objetos ceremoniales, como la máscara Kponyugu en donde un solo ser fantástico posee fauces de cocodrilo, cuernos de antilope, dientes de jabalí y piel moteada de hiena. En la frente lleva un pájaro calao, que representa la fertilidad, este sostiene al camaleón, primer ser que llegó a la tierra.



La máscara ndemba de los yaka, asentados en el Congo, forma parte de los ritos de iniciación de los jóvenes quienes las portan después de un periodo de reclusión. Su extraña forma expresa el estado ideal andrógino, donde los principios femenino y masculino se encuentran unidos y en equilibrio: la nariz prominente y los picos en la parte superior son atributos masculinos, mientras que las formas redondas y las fibras vegetales están relacionados con la mujer.

Las prácticas mágicas ofrecen un interesante acercamiento a su cosmovisión. Los baule, al sur de Costa de Marfil, elaboran figuras antropomorfas que forman parte de ritos de curación. Estos grupos tienen la creencia de que todos los seres humanos tienen un espíritu esposo, compañero y complemento del alma antes de su nacimiento, se manifiestan causando esterilidad, infidelidades u otros males. Para contrarrestar estas calamidades, acuden a adivinos que elaboran estas esculturas para reestablecer el contacto con los espíritus y propiciar éxito y buena suerte.

LAPONES

Los lapones o samer, como ellos mismos se llaman, viven en una amplia región al norte del continente europeo que se extiende a través de cuatro países: Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia.

Laponia es el nombre que se le da a este territorio de límites imprecisos constituido por diversos paisajes: bosques de coníferas, valles, páramos, cienegas, alta montaña y costa de fiordos. Por esta región de amplia y variada geografía se desplazó, al ritmo de las estaciones, este pueblo antiguo dedicado al pastoreo. Las necesidades de los rebaños de renos, base de la economía de los lapones, hacen de estos uno de los pocos pueblos nómadas que quedan en el mundo. Se trasladaban por



épocas con sus tiendas portátiles, una de ellas se puede observar en sala, con sus trineos akjor, sus renos de tiro y carga, sus esquíes y sus perros pastores. La sitor unidad migratoria compuesta de varias familias se desplaza siguiendo el impulso de los rebaños que se dirigen ahí donde está su sustento.

En el prolongado invierno acampan en bosques de pino, donde bajo la nieve el reno encuentra líquenes y musgo para alimentarse. La primavera transcurre en amplios valles de escasa altitud donde hoy abundantes pastos. Durante el verano los renos acosados por enjambres de mosquitos y tábanos, huyen a los pequeños valles de la alta montaña seguidos por la caravana lapona.

INDICE FOTOGRÁFICO

Fotografías de portada y figuras 1, 4, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 de Carlos Blanco

Fotografías documentales de las figuras 2, 3, 5, 6, 7, 8 Fototeca INAH

Fig. 1 Talla en colmillo de morsa, grupo inuit, Sala de Norteamérica

Fig. 2 Fachada principal

Fig. 3 Calle de Moneda

Fig. 4 Llamador puerta principal

Fig. 5 Antigua sala de monolitos

Fig. 6 *Idem*

Fig. 7-8 Trabajadores del antiguo Museo

Fig. 9 Talla en madera de Ptah-Sokar Osiris, Sala Egipto antiguo

Fig. 10 Jarra con vertedero, Sudamérica, Sala Arqueología de América

Fig. 11 Sahumador teotihuacano, Sala Arqueología de América

Fig. 12 Textil arqueológico peruano, Sala Arqueología de América

Fig. 13 Recipiente de vidrio, Sala Israel

Fig. 14 Niño samurai, Sala Japón

Fig. 15 Máscara ndemba, grupo Yaka, Zaire, Sala África

Fig. 16 Sello para impresión en textiles, sala Sureste de Asia

Fig. 17 Talla en madera de antepasado, Nueva Guinea, Sala Mares del Sur

Fig. 18 Tambor adivinatorio de chamán, Sala Laponia



LA EDICIÓN
DEL CATALOGO

**MUSEO
NACIONAL DE
LAS CULTURAS**

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES
DE IMPRESIÓN Y DISEÑO
EN EL MES DE DICIEMBRE
DE 1997. LA EDICIÓN
CONSTA DE DOS
MIL EJEMPLARES.

